

UNA REVOLUCIÓN EN LA ESCUELA

Despertando al Dragón Dormido



Cristina Romero

Editorial OB STARE

Segunda
Edición

UNA REVOLUCIÓN EN LA ESCUELA

Despertando al Dragón Dormido

Cristina Romero

Editorial OB STARE

UNA REVOLUCIÓN EN LA ESCUELA
Despertando al Dragón Dormido

© Cristina Romero (por los textos).

© Anna Maldonado Vallhonestá (por la cubierta).

www.annamaldonado.com

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia, o mediante otro método sin permiso escrito previo de la Editorial OB STARE. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Editorial OB STARE (para esta edición)

Apdo. de correos 122

Tegueste 38280 S/C de Tenerife

Obstare.com | obstare@obstare.com

ISBN: 978-84-944931-3-3

*A Sergio, mi compañero en este viaje hacia el despertar.
Es gracias a su apoyo que este libro está en tus
manos.*

Agradecimientos

A Francesco Tonucci.

A A. S. Neill.

A Casilda Rodrigáñez.

A Emmi Pickler.

A María Montessori.

A Mauricio y Rebecca Wild.

A Eva Darias, de la Editorial OB STARE.

A mi Tribu 2.0.

A la Xell (Xarxa d'Educació Lliure), y especialmente a todo el equipo de trabajo.

A Anna Sebastian, por invitarme a Moixaina.

A Eva Cartes, por sus regalos en forma de palabras, que forman parte de este libro.

A Moixaina (con todas las familias que caminaron a nuestro lado durante estos años, y especialmente a María José Vaiana, Laia Casals y Ester Adrover).

A Liberi Escola Activa (a todas las familias que caminarán a nuestro lado, y especialmente a Loli Ortiz, Manel Martínez y Ana Rodrigo).

A Felix Furés.

A mis dragones Pau, Teo y Elvis.

A mi madre, a mi padre, a mis abuelas y abuelos, a mis maestras y maestros, a todos los adultos que me acompañaron en el camino siendo una niña.

Índice

Prólogo

Introducción

Interrogantes y peticiones infantiles antes de entrar en la escuela

Capítulo 1: El programa de aprendizaje interno

Capítulo 2: Aprender desligado de enseñar

Capítulo 3: La libertad de aprendizaje

Capítulo 4: Una mirada histórica

Capítulo 5: El Amor en la Escuela

Capítulo 6: El lugar de la familia

Capítulo 7: De maestros a acompañantes

Capítulo 8: Los dragones dormidos

Capítulo 9: Sobre estrategias escolares invisibles adormilantes

Capítulo 10: El despertar

Capítulo 11: Qué esperar de un Dragón

Prólogo

La Editorial OB STARE me ofrece la posibilidad de escribir un prólogo para esta segunda edición del libro, quizás aprovechando para hacer balance de las vivencias que hemos acumulado en la *Escuela no directiva Liberi*.

Han sido muchas las familias y los educadores o maestros que se han puesto en contacto conmigo gracias a la primera edición de este libro para hacerme consultas concretas, para venir a visitar la escuela o simplemente para compartirme lo inspirador que puede haberles resultado encontrar unas palabras como estas en un momento dado de sus vidas. De entre las consultas, la que más he recibido ha sido acerca del asunto de la presencia incondicional de las familias dentro de la Escuela. Me han preguntado detalles del cómo y del por qué.

Hemos interiorizado tan profundamente que los niños se eduquen alejados de su familia, que algo tan natural como permitirles estar cerca en la escuela sorprende y parece algo exótico. Nos hemos acostumbrado a la idea de que los niños y las niñas pasen horas separados de su madre y su padre, pero resulta que eso es una cuestión cultural, social que no responde a una necesidad —ni a una demanda— de la infancia.

Que hayamos interiorizado y dejado de cuestionar el sistema educativo actual, en el que tras un periodo de «adaptación» la madre o la figura de apego ya no sea bienvenida junto al niño, no nos haga justificar lo injustificable. Que los niños se acaben adaptando a una situación que no prioriza sus necesidades y sí las de este

Sistema capitalista y adultocentrista no nos haga perder la perspectiva... **La familia es el mejor lugar para crecer.**

Los niños necesitan a sus figuras de apego (su madre, su padre...), y podemos tratar de que estén lo mejor posible junto a otros adultos y así puede llegar a estar, pero su familia nunca estará de más. Siempre será una presencia beneficiosa para los niños.

Vivimos en un mundo donde se hace necesario poner más amor en circulación, cuidar de los vínculos rotos, inseguros, que tienen nuestros niños... Pero nuestra sociedad los quiere alejar precozmente de los brazos y del cuerpo de la madre, promocionando la institucionalización de la criatura humana.

Para dejar fuera a la madre o al padre de un niño, me pueden argumentar que hay falta de espacio para todos. Que los maestros o educadores se sienten más libres y cómodos trabajando solos... Pero que nadie nos venda la moto de que a los niños les va mejor para el desarrollo de su autonomía estar sin sus padres.

Los niños —y ojo que hablo de cualquier edad— si pudieran decidir algo, si alguien les preguntara, preferirían que alguna de sus figuras de apego estuviera cerca. O al menos de tanto en tanto...

Es este Sistema económico el que ha organizado la vida de las personas en función de criterios de alta productividad y bajos costes. Es este Sistema Educativo el que ha organizado una modalidad «a granel» en la que varios (o muchos) niños de edad similar están acompañados por una persona adulta. Mientras, así sus padres pueden volver al engranaje.

Las maestras (que a su vez muchas veces han dejado a sus propios hijos en manos de otras compañeras) son las personas encargadas de sostener este difícil equilibrio. Y qué decir de lo difícil y doloroso que es empatizar con un

niño y su madre que no quieren separarse, cuando tú misma no te has podido permitir seguir junto a tu hijo...

Por mucha buena voluntad que tenga esa persona y por muchas ganas que tenga de atender las necesidades de esos niños y niñas, ¡qué beneficioso resultaría el apoyo de los familiares de esos niños! Desde mi experiencia eso siempre ha resultado enriquecedor y positivo para todos los niños. Tanto con niños de 2 a 6 años en Moixaina, como con niños de 6 a 12 en la Escuela Liberi. Para los niños que estaban acompañados allí por sus propios familiares y para los que no. Porque siempre hay quien me argumenta: *Es que no todas las familias podrían estar, así que lo mejor es que no esté nadie...* Pues según mi experiencia, cuando hay un adulto disponible y con la actitud de cuidar, no solo se beneficia el niño de su familia, sino todos los demás. Y también aumenta la tranquilidad de la persona que trabaja como acompañante, pues se sabe acompañada.

Pero los educadores tenemos muchos límites mentales al respecto. Queremos trabajar con niños, pero no con sus padres. Y para mí son un pack indivisible. Es en tribu que los niños pueden crecer desarrollando su potencial para ser felices.

Las madres y los padres también tenemos que acortar distancias, sin abrumadoras expectativas en la otra persona. Quizás tenemos que aprender a sentirnos en el mismo barco, nadie mejor que nadie, todos a favor del bienestar y la felicidad de la criatura humana... Dejando a un lado los juicios, las críticas y la falsa idea de separación.

Estar acompañados es una necesidad de los niños, pero va más allá. Las madres (y los padres) también necesitamos otras madres con quienes compartir nuestro pesar y nuestras dudas, nuestros anhelos y nuestra alegría... Eso, a su vez, se une a que los niños junto a otros niños no nos demandan tanto y se sienten alegres al

compartir experiencias con otros iguales... Todos necesitamos crecer en Tribu.

Ojalá que en las Escuelas haya espacio suficiente para todos, que encontremos lugares con naturaleza y donde los padres quepan desahogadamente... ¡Es de lo más necesario a la hora de buscar un espacio para los niños! Espacios donde quepa la Tribu.

Pero las Escuelas nunca quieren ser espacios de crianza. Prefieren separar a los niños de sus madres y encargarse de su educación. A mí me parece absurdo.

Es posible una convivencia armoniosa. Estoy de acuerdo en que los adultos estén enfocados y con mirada a las necesidades de los niños. En que sea claramente un espacio prioritario para los niños: conscientes de que nuestra voz y nuestro cuerpo adultos convivan respetuosamente en el espacio con los más pequeños. Pero sin rigideces y normas estrictas que anulen la naturalidad y la vitalidad de los adultos.

(Los acompañantes, sin darnos cuenta, muchas veces recortamos a los adultos en exceso para cuidar a los niños, y acabamos ofreciéndoles migajas de adultos, no adultos reales, de carne y hueso.)

Es la propia Tribu la que moldea la actitud más beneficiosa para todos, por contacto directo, por ósmosis, sin demasiada necesidad de normas y charlas a los que llegan por primera vez.

Vienes, ves, respiras el ambiente y lo captas. Poco a poco encuentras tu lugar en un espacio donde nadie te va a juzgar y donde eres bienvenido. Para todo el horario y todos los días o cuando tú puedas, aunque sea un momentito.

Siempre habrá madres, padres o abuelos que quieran pasar un rato junto a los niños, y yo no desestimaría esa ayuda y ese regalo para los pequeños en ningún momento. Que sean las circunstancias laborales o vitales quienes

limiten esa presencia, pero no los educadores, quienes, al fin y al cabo, velan por las necesidades de alimento afectivo de la criatura humana... Y recordemos que el mejor hábitat para crecer los niños es su familia y no la Escuela. A no ser que coincidan. Y cuando coinciden —al menos desde mi experiencia— estamos favoreciendo el mejor hábitat para la familia, que es algo muy parecido a la Tribu perdida.

Las madres, como mamíferas que somos, estamos hechas para criar en comunidad, no aisladas. Necesitamos de esa red con la que poder contar durante la crianza. Otras mujeres, otros hombres, otros niños... con los que compartir estrechamente nuestras vidas. Enriqueciéndolas, facilitándolas.

Cuando estamos juntos adultos y niños, ellos y nosotros estamos mejor. No es que necesitemos que nos eduquen a los hijos, lo que necesitamos son apoyos.

La escuela puede quedarse al margen de esta necesidad humana de crecer en comunidad, pero también puede ocupar ese lugar desde la conciencia.

Durante estos dos años de funcionamiento de la *Escuela Liberi* hemos abierto las puertas permanentemente a las familias, y eso me ha parecido siempre, sin duda, la opción más coherente con nuestro objetivo: contribuir a la felicidad de los niños y sus familias.

Gracias desde aquí a todas las familias que tratan día a día de cuidar sus vínculos con sus hijos y a todas las Escuelas que tratan de favorecerlo y facilitarlo.

Gracias también a la Editorial OB STARE por confiar en este libro desde el primer instante.

Cristina Romero.
Mayo 2014.

Introducción

Este tercer¹ libro nace con la idea de seguir apoyándonos en ese Acompañar desde el Amor y el Respeto a los niños, que es un arte adulto y un derecho infantil.

Este es un libro para madres y padres, pero como quienes acompañamos a los niños muchas veces, la mayoría de las veces, somos maestros, psicólogos, educadores... A nosotros vaya también dirigido.

Quiero aclarar desde ya que valoro a madres y padres como primeros acompañantes de sus hijos y que entiendo como fruto de las circunstancias culturales, sociales, económicas y, sobre todo, a la creencia de que eso tiene que ser así, que sean otros quienes se ocupen de acompañar a los niños.

Este es un libro que pretende sumarse a otras iniciativas que van en la dirección de cambiar un sistema educativo limitante.

Si estás buscando recetas, como yo también las busqué exhausta, te aviso que no es mi intención que las encuentres aquí...

A veces, el peligro de un libro que trata de «educación» es que alguien encuentre respuestas o directrices, que se vean como de alguien externo a uno mismo que sabe... Y olvidemos así que quien sabe es cada niño y cada uno de nosotros. Este libro viene a recordarnos esa verdad, no a sustituirla por ninguna otra.

Ojalá que las palabras que encuentres aquí te sirvan para seguir caminando más en contacto contigo misma/o y con lo que realmente necesitas tú y necesitan los niños a los que acompañas. Ese es su propósito: servir de re-conector

contigo, con tu Ser... Solamente desde ahí es que podemos acompañar a los demás en su propio camino.

Si sientes que estás dispuesta/o a dar un gran paso que quizás rEVOLucione tu mirada hacia los niños, la Educación y la vida...

Ponte cómoda/o. ¡Empezamos el viaje!

La semilla de este libro

Es un milagro que la curiosidad sobreviva a la educación reglada, Albert Einstein.

Hoy pisé de nuevo una escuela pública de Primaria.

Después de seis años fuera del Sistema Educativo, volví invitada por una madre, Merche Escursell, y una maestra, Ana Costas, que conocían el libro *Pintará los soles* para charlar con más madres.

Me senté en un aula de primero de Primaria y entonces ocurrió: se empezó a gestar este libro. Sentada en aquella pequeña silla, de golpe me di cuenta sorprendida de que estaba embarazándome de un nuevo libro y comprendí cuál era mi labor. Algo dentro de mí dijo: «El trabajo está aquí». El dragón duerme entre estas cuatro paredes.

Y así, después de tanto camino andado fuera de ese escenario, tomé consciencia de lo importante que es escribir sobre mi experiencia con la Educación, dentro y fuera de paredes como esas... Y hacerlo desde el corazón.

Es mi deseo ser constructiva con este libro y poner mi energía en lo que sí deseo para nuestros hijos. Confío en el Despertar de los Dragones, y no dedico demasiada energía a quejarme de los motivos por los que están dormidos.

Es tiempo de cambio. Es momento para trabajar en una nueva dirección y de una nueva forma. Esta labor no es

solo mi labor, es la de muchas y muchos. Seguramente también la tuya, por eso estás aquí. Bienvenida. Bienvenido.

Es tiempo de sumar juntas/os en la misma dirección. Deseo que este libro sea mi contribución para activar lo que ya está latente en el mundo, en ti, en mí.

Nuestros niños no desean seguir más bajo un sistema educativo limitante.

Es tiempo de abrirnos a nuevas formas de aprendizaje y a nuevas formas de acompañar este aprendizaje sin apretujar, sin dirigir, sin recortar ni estirar... Confiados... Abiertos de corazón y de mente.

Hoy pude respirar de nuevo el aire de la Escuela, y me siguió oliendo a mucha presión y poca pasión: presión en los niños y presión en los maestros. En muchos de ellos advierto la obsesión por los resultados y poco disfrute por el camino.

Pero en los ojos de Ana Costas, la maestra que me invitó a su aula, veo el brillo de la emoción por su trabajo.

Hay mucha presión en los profesores, pero había quien se metió en esto por pasión... Y aún hoy —a pesar de todo— la recuerda.

Es para ti, que también conservas ese brillo, que ahora escribo, para recordarte lo que ya sabes y para apoyarte en tu camino. Pues sí, tal y como tu corazón te dijo siempre, otra manera de acompañar la infancia es posible.

Me gustaría situarte con parte de mi experiencia... Ahora que escribo estas palabras soy madre de tres hijos: Pau (2005), Teo (2008) y Elvis (2011). Antes de que llegaran, trabajé ocho años como maestra de educación especial, logopeda y psicomotricista en la escuela pública, que viví con entusiasmo pero también con una clara sensación de incoherencia interna...

Algo del proceso de enseñanza y aprendizaje vivido durante esos años como maestra me decía que había otra manera de acompañar a la infancia, pero no la veía en ninguna parte. No al menos en el modelo educativo que tan desde adentro conocía. Tuve que salir de allí para encontrarla.

En la Universidad había conocido los geniales trabajos de Francesco Tonucci², pero nadie más me contó que existían múltiples realidades más allá del muro de lo conocido.

Algo que sí me acercó claramente a mi idea de acompañamiento a la infancia fue conocer a Montse Castellà, maestra y psicomotricista, quien me brindó la oportunidad de participar en su gran proyecto «Anima't, juga amb ells!»³, en el que las psicomotricistas acompañamos a madres y padres en el juego libre con sus hijos. Ella me mostró que trabajar junto a las familias es posible y enriquecedor para todos... También me regaló el conocimiento de la Pedagogía Sistémica⁴ de la mano de Carles Parellada en el ICE de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Luego llegó mi primer hijo, Pau, y no quise llevarlo a la Escuela. Entre otras razones, porque sentí que no tenía sentido que yo acompañara a otros niños mientras a él lo acompañaba otro adulto. Así que no volví. Me pedí una excedencia. Recuerdo que por aquel entonces pensé que haríamos «educación en casa»...

Otra maestra y gran amiga, Sonia Garrido, al ver cómo estaba «educando» a mi hijo Pau, me mencionó a A. S. Neill⁵ y su gran trabajo en Summerhill⁶. Ella tenía el libro⁷ del mismo título y me lo prestó, le parecía increíble que no lo conociera, pues según ella mi manera de acompañar a mi hijo iba muy en sintonía con lo que decía aquel libro.

Su lectura me conmovió, y me animó a seguir viviendo junto a mi primer hijo una vivencia de respeto mutuo. Acompañé encantada a Pau día a día hasta que tuvo tres años. Nos quedamos felizmente juntos, en casa y fuera de casa, hasta que nació mi segundo hijo. Con la llegada de Teo, las necesidades cambiaron. Necesitaba más manos, más apoyo, para mí y para mis hijos. Recuerdo que sola en casa con los dos, me di cuenta de lo mucho que necesitaba la Tribu perdida... Más adultos (sobre todo mujeres) con quienes compartir yo, y más niños con los que compartir Pau...

Y justo cuando tanto lo necesitaba, apareció Moixaina⁸, un proyecto dentro de la educación libre, fuera del sistema reglado. Una experiencia de la que me enamoré profundamente al primer instante.

Recuerdo que era marzo, y el proyecto ya llevaba tiempo funcionando, pero para mí fue como descubrir de veras el cielo. Una mamá, Eva Cartes, que estaba allí aquel primer día, me regaló estas palabras mientras yo escribía en este libro:

«Recuerdo el día que llegaste a Moixaina, Cristina. Parecía que los ojos se te quedaban pequeños y que no podían abarcar todo el buen rollo que hacía cola para entrar. Tu expresión era todo un poema, y sin ningún tipo de duda, parecía que estabas en el lugar que te correspondía y que aquellos árboles y todos nosotros, hacía tiempo que os esperábamos».

Llevé allí a mi hijo mayor, que su primer día tenía tres años y un mes, pero no para dejarlo. Su hermano de tres meses y yo nos quedamos con él. Pero no para marcharnos una vez pasado un tiempo...

Esta experiencia es una propuesta para familias con hijos de 2 a 6 años donde madres y padres acompañan todo el tiempo a sus hijos, si así pueden y lo desean. En un lugar